



“LOS ARCHIVOS DE LA PANDEMIA EN MÉXICO”

NÚMERO DE REGISTRO ANTE DGOAE-UNAM: 2020-12/124-5146

REGISTRO DE BITÁCORA

Fecha o periodo de observación	15/02/2021
Ubicación	Papalotla de Xicohténcatl Tlaxcala.
Situación observada y contexto	Exhibición de danza de carnaval en sustitución del evento masivo que se realiza cada año, conocido como Presentación, en el que 13 Camadas de entre 20 y 400 danzantes que representan a algún barrio o comunidad del municipio de Papalotla bailan por turnos ante un público de hasta 30, 000 personas en la plaza principal del pueblo.
Tiempo de observación	Hora y media
Observador@	Joshua Vázquez Rugerio
Nomenclatura/Número de registro	T_TL_VARJ_01

Hora o periodo de tiempo: una hora y 30 minutos

Descripción:

Por la tarde del 12 de febrero recibí un mensaje de mi amiga M. Me decía que su papá es miembro de una asociación de artesanos que organizó una exhibición del carnaval en el centro, el lunes a las 12 pm con pocos danzantes, el asunto estaba siendo manejado con suma discreción porque si la gente se enteraba antes de tiempo se generaría una multitud. pero me lo compartía, y como ella sabe que me gusta la festividad tanto como a ella y siempre la registro con mi cámara, le preguntó a su padre si yo podía asistir a fotografiar y él respondió que sí. Le prometí callar y le mencioné con una mezcla de humor y seriedad la posibilidad de que la Guardia Nacional se presentará a detener el evento. Me respondió que el municipio ya estaba avisado. Confié en ella porque su padre, además de ser artesano, trabaja en el ayuntamiento. Como ella tenía clase justo a la hora del evento, no podría asistir.

15 de febrero

Llegué a la plaza principal 10 minutos antes de la hora indicada. La escultura del héroe local, el revolucionario Máximo Rojas, tenía puesto un cubrebocas. La iglesia estaba cerrada y sobre su puerta lucía un enorme moño blanco, debido al fallecimiento de un sacerdote que fue párroco





en años anteriores, y del que tenía la titularidad hasta el momento, ambos de Covid-19. Parecía un día común, sobre todo comparándolo con la multitud y el ruido de otros años. Sin embargo, había un danzante ya ataviado y un músico con corneta y batería en el atrio de la iglesia.

Poco después un grupo de hombres usando cubrebocas delimitaron el atrio parroquial y la calle que lo separa del parque con cinta de seguridad. Los transeúntes empezaron a detenerse, era evidente lo que iba a suceder. Del otro lado del parque, en la Presidencia Municipal, los funcionarios entraban y salían, no se mostraban sorprendidos, y miraban de reojo, como si no supieran lo que sucedía enfrente. M había dicho que estaban enterados, y pienso que fue en función de desvincularse del evento que este sucedió en la calle 16 de Septiembre, entre la parroquia y el parque, y no, como es tradicional, en la Reforma Norte, entre la presidencia y el parque.

Gradualmente familias completas y gente de todas las edades, casi todos con cubrebocas, se amontonaban en las áreas sombreadas o se distribuían por la plaza con mirada expectante. Atrás de la iglesia los danzantes estaban ya formados en dos filas paralelas. Encabezadas por la pancarta que tradicionalmente llevan las camadas para anunciar que barrio es el que está llegando a la plaza principal. Comparada con esas, esta era de tamaño reducido. Era una lona en la que imprimieron la foto de la parroquia y dos personajes de los más representativos, La Nana y un charro. Tenía la siguiente leyenda “Unión de Artesanos de Artículos para Carnaval 2021. Nuestra tradición Nunca Muere” y en la esquina superior izquierda se veía una insignia de duelo por las víctimas de la pandemia. Hacia ese grupo se dirigieron varios reporteros de medios locales, y entrevistaron a los organizadores. En ese momento, agentes de Tránsito Municipal comenzaron a desviar a los automovilistas y a cerrar las calles el paso para despejar el área. La discreción de los artesanos no había sido tanta.

La banda de viento comenzó a tocar y automáticamente la que ya era una multitud de espectadores avanzó hacia el grupo de Huehues grabándolos con sus teléfonos. Lo que los artesanos entendían como pocos eran aproximadamente 25 danzantes. Esto solo es poco considerando que normalmente cada barrio procura juntar la mayor cantidad de participantes, el de Xaltipa se enorgullece de arribar con 400. Todos avanzamos hasta la calle que separa la parroquia del parque y en ese momento escuché como un organizador le propuso a otro contratar a los músicos por una hora más. Los danzantes, cuya cantidad pasó de 25 a casi cuarenta, debido a que las transmisiones en redes los atraieron, bailaron las 8 danzas tradicionales, ante un público que al final del evento era de aproximadamente 150 personas sin sana distancia.

Uno de los encargados me vio con mi cámara, se acercó y me preguntó si vengo de algún medio de comunicación “No, soy de aquí del pueblo, me invito la hija de X.” Me respondió





amablemente que tomara todo el material que quisiera, que podía transmitir en vivo, y me recordó que el evento fue organizado por la unión de artesanos. La multitud aplaudía y filmaba. Respetaba las cintas amarillas que le vedaban el acceso al atrio, pero no las que fueron puestas para separar a los danzantes del público. A pesar de la ley seca en que estuvo todo el estado del 12 al 15, un muchacho portaba despreocupadamente una caguama y el tufo a alcohol de los organizadores era fuerte. Tomé mi celular y abrí una de las transmisiones en vivo que los diversos medios de comunicación local presentes hacían en Facebook. Uno tras otro, los usuarios comentaban insultos y burlas para los irresponsables participantes y las autoridades que lo permitieron.

De manera sospechosamente casual, solo al terminar las notas de la última danza fue que se empezó a escuchar una sirena que se acercaba, pero ni los huehues ni sus espectadores se movieron de sitio, pues era evidente que todos querían continuar. Los organizadores se coloran en un punto alto comenzaron a gritar una y otra vez que el evento había terminado, que no habría nada más, que por favor nos retiráramos. Su rostro era de preocupación. Unas cuantas personas comenzaron a separarse del grupo con desgano. Por fin, a las 12:56 p.m. hizo su arribo la patrulla de la sirena, era de Protección Civil Municipal, y por el megáfono trasmitió la orden de dispersarse. Un anciano entre la multitud, gritó ¿Por qué? Y desató una carcajada general. El patrullero siguió ordenando que nos retiráramos, y entonces sí, todos comenzamos a movernos. Yo me apresure a mi casa para escribir un borrador, pues no quería perder mis impresiones frescas del evento.

Al ser entrevistados posteriormente, los artesanos dijeron que repartieron cubrebocas, gel, y separaban al público si se encontraba muy compacto. Que lo habían hecho para dar esperanza a y alegría al pueblo en medio del difícil momento que vivimos, y así alentarlos a continuar soportando, y que vendrían más eventos de esta índole.

Después de una fructífera capacitación, sin la cual hubiera escrito un texto mucho menos rico, le pregunte a M si accedía a la propuesta de ser entrevistada por mis compañeros para el archivo. Su respuesta fue explicarme que su padre estaba pasándola mal. Cuando intento oponerse al evento, o por lo menos lograr que se llevara a cabo en un lugar cerrado, los otros artesanos amenazaron con expulsarlo de la unión si no colaboraba. Al mismo tiempo rompieron los términos que ellos mismos establecieron, corrieron la voz, invitaron a más medios de los acordados, y aunque cada miembro debía llevar solo dos danzantes, uno de ellos excedió por mucho esa cantidad invitando a huehues de otras comunidades. Al momento del evento su padre estaba cumpliendo sus tareas en la Presidencia Municipal donde fue fuertemente regañado, y M considera que lo único que obtuvo integrándose a la Unión fue la lluvia de





críticas que está recibiendo por ser un servidor público. Aunque también confiesa que se sintió rara, ya que se sorprendió a si misma buscando justificar de algún modo la realización del evento.

Interpretación:

La situación no me extraña. El carnaval de Tlaxcala originalmente era una fiesta más del ciclo ritual anual, no parecía destacarse entre las otras ni competía con la fastuosidad de las procesiones y otros eventos religiosos. Pero desde mediados del siglo XX una serie de procesos que no viene al caso detallar lo transformaron en la festividad más prolongada e importante del estado. Para muchos tlaxcaltecas, el carnaval resulta una pasión que solo puede ser comparada con la que siente un fanático ante su artista, banda, o equipo favorito o con la de un académico defendiendo su postura, tema o corriente teórica. Ser tlaxcalteca y ser carnavalero son uno y lo mismo, y cada huehue asume y defiende que su camada, su tipo de danza o su pueblo son superiores al resto. En los festejos familiares es habitual que suene la música de carnaval, los funerales no son una excepción, no es raro ver sobre el féretro la máscara o alguna pieza del atuendo con que bailaba el difunto.

Por supuesto esto no es universal. Hay quienes son indiferentes o hasta sienten odio por la celebración. Del mismo modo existen lugares donde no se realiza o es una fiesta secundaria, al lado de otros cuya intensa celebración los convierte en un epicentro que extiende su influencia hacia el exterior. Papalotla ha marcado pautas que se siguen en todo el centro-sur del estado y parte de la ciudad de Puebla.

Debido a todo esto, muchos se negaron a interrumpir sus celebraciones al inicio de la contingencia en 2020. Y desde principios de 2021 la expectación comenzó a subir. Si bien numerosas personas y organizaciones decidieron impulsar festejos virtuales que impidieran la ruptura de las medidas sanitarias, había otros que clandestinamente organizaban celebraciones públicas y multitudinarias, previéndolo, las autoridades planearon reforzar la seguridad y por su parte los medios de comunicación locales iniciaron una fuerte campaña mediática en pro de respetar las restricciones.

Desde el domingo 7 de febrero las redes sociales estaban inundadas de festejos virtuales en igual cantidad que de reportes de eventos presenciales que ponían en peligro la salud de la población. Los organizadores se justificaban en unas medidas (uso de cubrebocas, gel sana distancia) que solo existieron en el discurso o se aplicaron de manera inadecuada. Otros ni siquiera se preocuparon en justificarse. La intervención de las autoridades tampoco fue tan contundente como lo presentaron en días previos. La identidad y la salud se relacionan de manera asimétrica y contradictoria.





No me pareció descabellado, después de hablar con mi amiga, que en esta pandemia se hubiera constituido la Unión de Artesanos de Artículos para Carnaval y que se avocara a organizar un evento como este. La ausencia de festejos representó un golpe económico para el sector. Sus doce miembros son solo una muestra de la enorme cantidad de personas que trabajan en el rubro y que en Papalotla suelen vivir una buena temporada económica cada carnaval. Tiñen plumas, tallan máscaras y las retocan, diseñan, dibujan, cosen, bordan y tejen una parte o la totalidad de los atuendos, fabrican o surten las materias primas para quienes saben y prefieren hacer sus propios trajes o enseñan a quienes buscan aprender. Esto sin contar a los músicos, los vendedores de alcohol y muchas más personas que se benefician indirectamente.

Mi familia puso trabas a mi asistencia al evento, pero yo lo sentía como una oportunidad de generar un aporte valioso para el archivo, sobre todo ante un tema tan complejo. Es necesario abordar las dinámicas que llevan a la gente a llevar a cabo estas prácticas en medio de una pandemia. Por supuesto, no puedo dejar de lado que yo soy un ferviente carnavalero, y que entiendo por completo las motivaciones subjetivas que hicieron salir a las calles a más de una persona. Supongo que las omisiones de la autoridad provienen de lo mismo, tanto por la simpatía por la celebración, como por las consecuencias violentas que ha tenido antes confortar de manera directa a la comunidad.

Al estar ahí, mis sentimientos se mezclaron. Por un lado, no podía negar que escuchar la música y ver las danzas reconfortaba mi nostalgia por una fiesta que no me había perdido ni un año desde que nací (mi madre siempre me recuerda como su fallecido hermano Mariano bailó conmigo en sus brazos a mis dos meses de nacido) aunque fuera como espectador. Por otro lado, pensaba en todas las muertes que pudieron evitarse en lo que va de la contingencia si en el pueblo hubiéramos dejado de hacer ciertas cosas, como presentarnos en un evento que estaba siendo transmitido por múltiples plataformas. Las contradicciones en mi interior me hicieron sentir desesperado.

